

RABONÍ, QUE RECOBRE LA VISTA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 10, 46-52

Entonces llegaron* a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. Y cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

Y muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Y Jesús se detuvo y dijo: Llamadle. Y llamaron* al ciego, diciéndole: ¡Anímate! Levántate, que te llama. Y arrojando su manto, se levantó de un salto y fue a Jesús.

Y dirigiéndose a él, Jesús le dijo: ¿Qué deseas que haga por ti? Y el ciego le respondió: Raboní, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha sanado. Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino.

Estar sordos o ciegos, era la denuncia que los profetas lanzaron contra el pueblo de Israel, que no quería escuchar la palabra de Dios, ni abrir los ojos ante sus enseñanzas. De esto trata el evangelio del domingo. Marcos nos presenta la figura de un ciego, Bartimeo, que tiene el mismo problema que los profetas ya denunciaban: la incompreensión a cerca del mensaje de Jesús, la ceguera, vista como no estar dispuestos a aceptar lo que Jesús enseña.

"Cuando salía de Jericó con sus discípulos, y una considerable multitud de gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino pidiendo limosnas". Marcos habla de Jericó, la última ciudad en la etapa de Jesús antes de entrar en Jerusalén. Esta ciudad, es recordada en la Biblia, por ser la primera en ser conquistada cuando el pueblo, viniendo desde el desierto, entró en la tierra prometida. Ahora, dice el evangelista que Jesús salía de esta ciudad, es decir, que inicia un nuevo Éxodo, porque ese ambiente, se ha demostrado incapaz de poder garantizar el crecimiento humano. Jesús va a realizar un Éxodo nuevo, no hacia una tierra en concreto, sino hacia una paz interior que permita al ser humano poder entrar en plena comunión con la propuesta evangélica.

Jesús sale de Jericó, y hay una multitud que lo acompaña. Hay una gran expectación por la cercanía a la ciudad de Jerusalén, y entra en escena el ciego que es nombrado dos veces con el mismo nombre por Marcos, el hijo de Timeo, Bartimeo, Timeo tiene que ver con el honor, la honra, el aprecio, es decir, una persona a la cual le interesa mantener una posición de prestigio dentro de la sociedad.

Jesús, cuando estuvo en la sinagoga de Nazaret ,ya dijo que todo profeta es despreciado en su patria. Jesús se ha sentido despreciado entre su gente porque no aceptan su mensaje; en cambio este hombre, está buscando todas las glorias mundanas; pero está ciego, esto es, incapaz de comprender la propuesta de Jesús.

"Sentado junto al camino", recuerda a la parábola de los cuatros terrenos, cuando Jesús habló de "la semilla que calló junto al camino" que no puede dar ningún fruto, porque los pájaros del cielo, imágenes del poder, robaban la semilla. Marcos nos está dando esta una importante advertencia: cuando uno se deja llevar por la ambición de poder está ciego y nunca podrá comprender el mensaje de Jesús. Es una persona que pide limosna, un mendigo, luego depende de los demás, por lo que en este sentido, el evangelista nos recuerda que los que se dejan llevar por la ambición se sienten sometidos y dependientes de alguien que tenga que ascenderlos o promover su carrera;

"Al oír que era Jesús Nazareno (esta manera de llamar a Jesús, que recuerda la región de galilea, famosa por las personas fanáticas por salvaguardar las tradiciones y defender un espíritu nacionalista) **empezó a gritar: -Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí"**. Ahí se comprende la ceguera de este hombre, pues no reconoce a Jesús como hijo de Dios, sino como el Mesías davídico que tenía que restaurar la monarquía de Israel. Al mismo tiempo, este hombre se da cuenta de su situación desesperada y se dirige a Jesús aunque no lo reconozca en su identidad de Mesías de Dios, pidiendo que le ayude.

"Muchos le intimaban a que guardase silencio, pero el gritaba más y más, hijo de David ten compasión de mí". La gente no quiere que este hombre intervenga y consiga su petición, para que Jesús manifieste su compasión, pero él insiste, llamándole Hijo de David, pidiéndole ayuda y ni siquiera lo nombra, sin comprender la identidad de Jesús".

"Jesús se detuvo y dijo: - Llamadlo. Llamaron al ciego diciéndole: -Animo, levántate que te llama. El tiró a un lado el manto, se puso en pié de un salto y se acercó a Jesús". Jesús se detiene en su camino. Nunca ha sido indiferente ante la necesidad o las peticiones de ayuda hacia el dolor o la opresión humana, Jesús interviene. Pero no se acerca al ciego, sino que espera a que salga de la situación en la que el mismo se ha metido por culpa de su ambición.

Jesús dice que lo llamen, y el ciego hace algo muy curioso, pues "se levantó se puso en pie de un salto y dejó a un lado el manto". El manto, en el AT, es imagen de la identidad y del comportamiento de la persona, por lo cual Marcos nos está dando una indicación importante, pues sintiéndose llamado por Jesús, este hombre tiene el valor de abandonar la mentalidad que lo lleva a dejarse llevar por la ambición que lo lleva a buscar los primeros puesto como ya

habíamos visto el domingo pasado en el evangelio con los dos hermanos, los hijos de Zebedeo que querían los primeros puestos de la gloria del reino de Jesús.

"Entonces Jesús le preguntó: -¿Que quieres que haga por ti?" es la misma pregunta que Jesús hizo a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, que querían aquellos primeros puestos, por lo cual Marcos da una indicación muy importante para poder identificar a esta figura del ciego con los hijos de Zebedeo Santiago y Juan.

"El ciego le contestó: Rabbuní, que recobre la vista" Ya no le llama hijo de David. Se ha dado cuenta de su ceguera: Jesús no viene para conquistar el poder ni restablecer la monarquía dravídica, sino que viene para dar la vida; ya se ha presentado de esta manera; ha venido para servir dando la vida como rescate de muchos. Lo llama Rabbuní, título con el cual se podrían dirigir a Dios, maestro mío. Quiere volver a recobrar la vista que había perdido por causa de la ambición.

Jesús le dijo: **"-Vete, tu fe te ha salvado. Inmediatamente recobró la vista y lo seguía en el camino"** Marcos nos presenta esta liberación que la persona ha obtenido acercándose a Jesús, renovando la adhesión a él, poniéndose en actitud de seguimiento.

"Lo seguía" es el verbo que caracteriza la actitud del discípulo siguiendo a Jesús en su camino. Liberado de la ceguera, la ambición de poder, la persona está capacitada para poder emprender el camino del servicio que dará plenitud de vida, y permite al ser humano tener los ojos bien abiertos para que ese camino se pueda llevar hasta su final.